

Presentación

En los últimos años estamos asistiendo a un fenómeno nuevo que debe hacer reflexionar a todas las personas e instituciones que tenemos el objetivo de mejorar el bienestar de la gente joven.

Muchos adolescentes y jóvenes procedentes de países empobrecidos viven en nuestro país como segunda generación de inmigrantes y se enfrentan, precisamente por esa condición, a las dificultades propias de crecer entre dos culturas bien diferenciadas: la representada por su familia de origen y la que adquieren a través de la escuela y *la calle*.

Esas dificultades se manifiestan en todas las esferas de la vida, también en el terreno de sus emociones, de sus comportamientos y de sus vivencias más íntimas.

Por edad, están en la etapa en que descubren la sexualidad: sus placeres pero también sus peligros. Peligros relacionados sobre todo con prácticas inseguras que, si bien son relativamente frecuentes en la juventud independientemente de la zona en que se viva, parecen incrementarse, especialmente, en los momentos de mayor vulnerabilidad, tras los primeros años de asentamiento en el país de adopción.

Es la etapa en que más echan de menos a los amigos, amigas y familiares que han dejado atrás, en la que deben integrarse en una sociedad demasiado influenciada por un consumismo que ellos no pueden asumir, siendo además, con frecuencia, objeto de discriminación o rechazo.

Así pues, aunque muchas de sus necesidades de información, de cuidados, de educación sexual o de atención sanitaria y social coinciden con las de sus iguales nacidos en España, en algunos campos requieren una respuesta adaptada específicamente a sus características.

Todos los esfuerzos son pocos para garantizar que la juventud, provenga de donde provenga, pueda disfrutar de los mismos derechos civiles y humanos, entre los que se incluye el derecho a disfrutar de una sexualidad libre de riesgos, tal y como recomiendan organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud, Naciones Unidas o la Federación Internacional de Planificación Familiar.

La primera tarea para cumplir nuestros compromisos institucionales de generar estrategias de prevención es conocer de primera mano sus realidades y demandas.

Por eso, en 2006 el INJUVE puso en marcha un proyecto, distribuido en varias fases, que contando con la colaboración inestimable de asociaciones de inmigrantes, instituciones y otras entidades comprometidas en el terreno de la sexualidad, la juventud y la emigración, se marcó el

objetivo de investigar *para actuar* contando siempre, como no podía ser de otra manera, con los sectores implicados.

Este documento es producto de ese trabajo. Si bien su objetivo último es contribuir a mejorar las condiciones de vida de la juventud inmigrante, de manera más inmediata tiene la pretensión de llamar la atención sobre una realidad bastante desconocida que debemos enfocar de manera intersectorial, integral y multidisciplinar.

Los embarazos no deseados o demasiado precoces, las infecciones de transmisión sexual, incluido el SIDA, los abortos de riesgo, los abusos sexuales, o situaciones más extremas —afortunadamente minoritarias— como diversas formas de mutilación genital (MGF), la reparación himeneal por exigencia del futuro esposo o los matrimonios forzosos, son sufrimientos que pueden y deben ser reducidos.

Las estrategias encaminadas a dotar a la juventud de herramientas para la prevención de riesgos, favoreciendo la integración de las y los jóvenes inmigrantes, no solo son útiles para ellos, sino para la sociedad en general, ya que nos ayuda a tomar conciencia de valores positivos como la solidaridad, la pluralidad y el respeto a las diferencias y a luchar contra determinadas lacras de una parte de nuestra sociedad, como son la xenofobia, el racismo y la intolerancia.

Confiemos en que este documento sirva para abrirnos los ojos, no a un problema sino a una oportunidad: la de contribuir al desarrollo social de un planeta tan injustamente repartido.

Leire Iglesias Santiago
Directora General del INJUVE